

Luis Goytisolo

# El atasco y demás fábulas

Prólogo de Ignacio Echevarría



EDITORIAL ANAGRAMA  
BARCELONA

*Il·lustración:* © Pep Montserrat

*Primera edició:* mayo 2016

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A

© Luis Goytisolo, 2016

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2016

Pedró de la Creu, 58

08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-9812-5

Depósito Legal: B. 6714-2016

Printed in Spain

Reinbook Impres, sl, Passeig Sanllehy, 23

08213 Polinyà

## NOTA EDITORIAL

El primer volumen de fábulas de Luis Goytisolo, *Ojos, círculos, búhos*, apareció en 1970, en la Serie Informal –la primera colección literaria de Anagrama–, con ilustraciones del gran pintor Joan Ponç, figura clave del grupo Dau al Set. El segundo, *Devoraciones*, también con ilustraciones de Joan Ponç, apareció en la misma colección en 1976. El tercero, *Una sonrisa a través de una lágrima*, fue publicado junto con los dos anteriores en 1981 por Alfaguara.

Ahora, en 2016, reunimos dichas fábulas con la última que ha escrito el autor: «El atasco».

J. H.

# El atasco

LA CABRIOLA. Como una pastilla de jabón que se escurre entre los dedos o un cochecito de juguete que en plena escapada tropieza con algún obstáculo, así, con igual presteza, el deportivo rojo saltó sobre la valla interpuesta entre uno y otro sentido de la autopista, girando al mismo tiempo sobre sí mismo en una vistosa cabriola. A partir de ahí, una sucesión de encontronazos estrepitosos, chirriantes frenazos y toques de claxon, progresivamente suavizados respecto al punto en que se había producido el accidente. Aquí y allá la gente salía de los coches a echar un vistazo, según el atasco seguía extendiéndose a sus espaldas, más o menos resignados a la realidad de los hechos. Y, de paso, a sacar una foto con el móvil y mandarla, que siempre es un consuelo.

–Turista, ¿no? –le preguntó el conductor del coche contiguo.

–Pues sí. ¿Tengo pinta de serlo?

–Pues sí. Además, estando entre el aeropuerto y la ciudad... Ese retraso le afecta más al taxista que a Vd., ya que no puede cobrarle el tiempo que nos hagan perder. Entre 35 y 55 minutos.

–¿De qué depende?

–Del número de vehículos afectados, algo que no conocemos. Del número de vehículos que tenemos delante, yo calculo que 162, es decir, 54 en filas de a tres, algo que tardarán lo suyo en absorber los cinco primeros semáforos

del casco urbano. También dependerá del tráfico que confluja desde otras direcciones, a una hora punta como ésta... Habrá alguna emergencia, partos, por ejemplo, y conflictos de diferente tipo debido a los retrasos ocasionados.

—¿Y tú cómo sabes todo eso? —preguntó el taxista intentando ocultar su mal humor con una sonrisa simpática.

—Es lo mío: aquilatar, justipreciar.

—Vamos, una especie de Mago de Oz —dijo el turista.

—¿Pero el mago de Oz no resulta al final ser un farsante?

—Podiera ser. La verdad es que no lo he leído. Vi la película pero ya no me acuerdo.

—No, si yo tampoco lo he leído. Ni siquiera el Pulgarcito. Y mira que de crío, a esa edad a la que se empieza a hacer cochinas, mis compañeros me llamaban «Clitorcito».

—¿Clitorcito? ¿Y eso por qué?

—Mire, si Vd. no lo pillá no voy a ser yo quien se lo explique.

EMPEZAR POR EL PRINCIPIO. Desayunaba su café con leche, sus tostadas con mantequilla y miel y su plátano mirando las noticias de la tele, cuyo contenido era lo único que cambiaba de una mañana a otra; ahora ofrecían en directo imágenes tomadas desde el aire del atasco creado por un accidente que se acababa de producir en uno de los accesos a la ciudad. A su espalda, acodada en el respaldo de una silla, contemplando también la tele, la Genara. Al concluir las noticias y antes de que apareciesen de nuevo los titulares, apagaría como con prisas y diría que aquello era lo único que valía la pena —las noticias— de lo que ofrecían, a modo de justificación de lo mal que encajaba aquella tajante pantalla negra y viscosa en el contexto de aquel